

Antología de perlacriolla



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Con cariño a todos mis compañeros poetas y sobre todo a mi madre por apoyarme y estar ahí siempre

Agradecimiento

A todos los poetas que marcaron algún momento de mi vida como pueden ser Lorca, Becquer, Luis Cernuda, Machado, Miguel Hernandez y mas actuales el poeta aragones Gabriel Sopeña, Jose Antonio Rey del Corral o el recientemente fallecido Jose Antonio Labordeta.

Sobre el autor

Perlaciolla nacida en Zaragoza(España)en Febrero de 1972.Curse estudios primarios.Mi pasion por escribir nace en el colegio aunque mi pasion se desata mas tarde creo recordar.Publica en un par de libros con 499 autores mas.He ganado varios concurso y desde hace tres o mas años estoy en el dique seco aunque algun poema he escrito.

Índice

Cubierta de Arena

Réquiem para un adiós.

Diez Rosas

Exilio.

Silencio en tres actos.

El reencuentro

Brisa del Sur

Alquimia de Placer.

La Mentira.

Como Un Hechizo Oscuro.

Sin título.

Mi llanto es adiós

Algo más que un adiós.

Tango triste.

Otoño.

Aquel llanto triste.

Cubierta de Arena

Te has cubierto de arena,
nada en los ojos,
nada en la boca.
Ni siquiera un misterio
que cuenta tu historia.
Granos de arenas para castillos
que construirás para mi en el aire.
Mira, miramos el cielo
y vemos tu sonrisa en el viento.
Tu voz susurro que acaricia
nuestro dolor y nos calma.
Tus manos caricia que no muere
para que el cierzo nos traiga
a nuestra piel el escalofrío
que nos dice que estas ahí.
Te has cubierto de arena.

Réquiem para un adiós.

Réquiem de olvido
que voy dejando
en cada esquina.
Réquiem de palabras
perdidas entre las mentiras
de un amor efímero.
Réquiem que te escribo
para comerme la rabia
para no gritarte que te quiero.
Miro el horizonte ya lejano
y creo verte venir,
vestido de lluvia
pidiéndome perdón.
Réquiem para un adiós
incierto como la vida,
confuso como tu adiós.
Réquiem triste
para un adiós.

Diez Rosas

Éste es el testamento de un hombre
que quiso ser feliz y no lo supo ser.
Una rosa para los labios
que un día besé con pasión
como rocío de un nuevo amanecer.
Dos rosas para las caricias
que un día le regalé
esperando su grata sonrisa.
Tres rosas para las obligaciones
que dejé de hacer para verla
dándome así la calma que necesitaba.
Cuatro rosas para lo que no supe darle
cuando ella más me necesitaba
y lloraba en silencio su tristeza.
Cinco rosas por un nombre
que es religión, y mi plegaria,
la imagen que venero ante un altar.
Seis rosas para esta herida
en medio de mi pecho
que me lleva a la locura.
Siete rosas para los amigos
que sólo quisieron hacerme reír
en los momentos más bajos.
Ocho rosas para las canciones
que me llegaron a emocionar
y aún resuenan en mi alma.
Nueve rosas que nunca le daré
para que sus espinas no se claven
en su frío corazón.
Diez rosas para todos mis errores
que ahora me persiguen
como fantasmas de mi pasado.
Pero mirarme de nuevo
y a pesar de mi tristeza,
aún estoy de pie ante la vida.

Exilio.

Estoy condenada a un destierro
tan eterno como tu indiferencia.
soy como los cuatro elementos
de la madre tierra.
Soy como el aire que pasa rápido
y juega con tu cuerpo.
Soy como el fuego que quema
en medio de tu pecho,
que sólo lo apaga el agua de mi boca.
Soy como la tierra que pisas
y siempre esta bajo tus pies.
Bien sé cuál es mi sentencia
los jueces me condenaron
por un pecado tan inocente
como irresponsable.
Pero los cedros del Líbano
saben de nuestro amor,
tan prohibido como apasionado.
Yo a la oscuridad de mi casa
tú a los rescoldos de una pavesa.
Huye, amado mío
al monte de las Balsamedas:
allí te esperare yo
pero te miré a los ojos y vi la necedad
leyendo en ellos la sentencia final.
Entonces entendí que estaba condenada
a este exilio en soledad.
Tú vives ahora en los rescoldos
de esta pasión nuestra.
Yo vivo en este destierro en esta tierra de nadie
ya nadie puede tocarme.
Porque estoy estigmatizada
por el pecado del amor.

Silencio en tres actos.

Silencio, silencio
tras la tempestad
no siempre llega
la calma.
Silencio, silencio
tras la risa
aparece el llanto.
Silencio, silencio
cállate alma mía
que nadie sepa tu dolor.
Silencio, silencio
por el amor que nace
sin ser correspondido.
Silencio, silencio
por esta pasión
que nace en medio
de nuestro pecho.
Silencio, silencio
mientras que tu voz
envuelve mi alma.
Calla, calla
guarda silencio
tú la voz de mi locura.
Silencio, sólo quiero silencio.

El reencuentro

En el aire se oye
el lejano eco de los tambores.
Cuando nuestras vidas
volvieron a cruzarse
en esta encrucijada de caminos,
nos miramos un instante
con el asombro de un niño
ante su juguete nuevo.
Para confundirnos en la noche
con un abrazo largo... tan profundo.
Entre el estupor y las risas
y nuestros corazones desbocados
rememoramos tiempos lejanos.
Nuestras voces decían adiós
y nuestros pies decían alto.
¡Cuántas veces pensé en ti!
El lejano eco de los tambores
nos cuentan que no
nos habíamos olvidado.
En el aire se diluye
el lejano eco de los tambores.

Brisa del Sur

Viento del sur,
acaricias mi piel
y siento en mí
el suave tacto
de la pasión.
Acaríciame brisa
con la dulce calma
de lo prohibido.
Cógeme de la mano
y enséñame el misterio
que esconde tu mezquita.

Alquimia de Placer.

Alquimia de tu cuerpo
que me arrastra a la locura.
Gotas de placer que resbalan
por las curvas de tu piel.
Tu boca es el nicho
oscuro de mi deseo.
Mis manos como las ramas
de un intrépido ciprés
se enredan en tu pelo.
Mientras mi voluntad zozobra
ante la profundidad de tu mirada.
Alquimia de tu cuerpo
que me arrastra a la locura.

La Mentira.

Al caer la noche eterna
no cesa este llanto amargo.
Como la sangre que ahora brota
de la herida abierta en mi pecho.
Camino por los suburbios
de esta ciudad gris
buscando una respuesta
a esta pesada cruz
que llevo sobre mis hombros.
Y esta negra mentira
caerá de mis labios,
y en tus ojos rojos por la ira
veré caer el peso de mi falsedad.
Al caer la noche liviana
te partiré el corazón
con un secreto que me duele,
algo que no debió pasar.
Al caer la noche inmortal
no cesara este llanto perpetuo.

Como Un Hechizo Oscuro.

Tus palabras aun me hieren
como un hechizo oscuro
que se clava en mi alma.
Sé sincero, me dijiste
y tus mentiras aún me duelen.
Ahora voy en busca
de un lugar mejor
donde tus ojos
no me puedan matar.

Sin titulo.

Como un ángel que me envuelve
con sus alas dándome la paz.
Así te siento a pesar de la distancia,
siento tus abrazos y nuestros silencios
que me llevan al ayer
un ayer tan lejano
pero tan cercano a la vez.
Casi puedo rozarte
con las puntas de mis dedos
y cuando creo sentirte
desapareces de nuevo.
Y cuando mi tristeza
es mayor que mi locura,
mi locura mayor que mis lagrimas,
mis lagrimas son tu sonrisa
que acaricia mi cara
para terminar con un beso
casi tímido en mi alma.

Mi llanto es adiós

"Lágrimas a través de lágrimas
han escrito historias y me han
robado el corazón"
Más Birras.

Una tras otra escriben
en una hoja de mi corazón
dejando una historia
más triste que la anterior.
Ruedan, juegan, caen
de nuevo por mi rostro
y mi mirada se apaga.
No sé si un día cesará
este llanto amargo
tan amargo como el adiós.

Algo más que un adiós.

Tu recuerdo me devora
en los minutos finales del adiós.
Sé que tengo que partir
lejos de tus abrazos,
Tus risas, tus besos, tus ojos
aquellos que siempre desee.
El final se acerca,
y ahora que tengo que marchar,
en esta noche llena de amargura,
con tu cara cubierta por el llanto
y mi alma hecha jirones
me dices que me amas.

Tango triste.

"Hay veces que mi alma
Baila tangos con mi soledad."
Mago de Oz.
Susurra la brisa
en el mar de la calma.
Mientras el sol
acaricia tu piel
se alía mi alma
con la tristeza,
para bailar sobre mi corazón
un tango triste y arrabalero.
Y en medio de esta locura
salgo a buscarte de nuevo.
En los caminos te busco
y a los viajeros pregunto
si te han visto.
Siento cómo mi vida
toca un triste bandoneón.
Susurra la brisa
en el mar de la calma.
Mientras el sol
acaricia tu piel.

Otoño.

El aire ya huele
a castañas asadas.
Las calles se ponen
un vestido tejido
de hojas ya marchitas.
Niebla, lluvia, frío
invitan a cobijarse
al calor de las mantas.
Mientras que tu recuerdo
se aleja más y más
como un amor de verano
que nunca más se vera.
A castañas asadas
el aire huele ya.

Aquel llanto triste.

"Esta luz nunca se apagara" Mikel Erentxun.

Se apagó la luz de tu mirada
en la soledad de tu cuarto.
Pero olvidaste cerrar la luz
de la gente que te amaba.
Ya se calló el llanto
triste de tu guitarra.
No se oye tu voz
en cada esquina de la ciudad.
Sé que ya formas parte
de otro viento, de otro cielo.
Entendí que ya no tendré
los versos que tu voz
me regalaba al atardecer.
No entendí tu adiós
sin una palabra, sin un beso
que mi dolor pudiera mitigar.
Se apago la luz de tu mirada
En la soledad de tu cuarto,
pero la luz de tu recuerdo
seguirá brillando en mí.